

PENTECOSTÉS 13

Propio 18 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Margaret Leidheiser-Stoddard para Propio 18 (C) de 2016.

Jeremías 18:1-11

18 El Señor se dirigió a mí, y me dijo: ²«Baja a la casa del alfarero y allí te comunicaré un mensaje.» ³Yo, Jeremías, bajé y encontré al alfarero trabajando el barro en el torno. ⁴Cuando el objeto que estaba haciendo le salía mal, volvía a hacer otro con el mismo barro, hasta que quedaba como él quería.

⁵Entonces el Señor me dijo: ⁶«¿Acaso no puedo hacer yo con ustedes, israelitas, lo mismo que este alfarero hace con el barro? Ustedes son en mis manos como el barro en las manos del alfarero. Yo, el Señor, lo afirmo. ⁷En un momento dado decido arrancar, derribar y destruir una nación o un reino. ⁸Pero si esa nación se aparta del mal, entonces ya no le envío el castigo que le tenía preparado. ⁹En otra ocasión decido construir y hacer crecer una nación o un reino. ¹⁰Pero si esa nación hace lo malo y desatiende mis advertencias, entonces ya no le envío los beneficios que le tenía preparados.

¹¹»Di, pues, a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén que yo, el Señor, les digo: “Estoy haciendo planes contra ustedes; estoy pensando en castigarlos. Dejen ya el mal camino; mejoren su conducta y sus obras.”

Comentario de

Margaret Leidheiser-Stoddard

El alfarero, la rueda y la arcilla, es una de las más bellas y duraderas metáforas de nuestra creatividad y de la creación de Dios en toda la Escritura. El alfarero no solamente moldea y da forma a la fresca arcilla en la rueda; el alfarero rehace sus creaciones cuando se deterioran y se rompen. El trabajo creador del alfarero es continuo. La casa del alfarero es un lugar de génesis y renovación, de muerte y renacimiento, de belleza y adaptación. Cuando nos encontramos en presencia de esta continuidad creativa, podemos oír las palabras santas de Dios.

La arcilla, -y por extensión-, el recipiente que recibe forma, se convierte en lo que es en cada nuevo momento sólo mediante la imaginación del alfarero. Así pues, su propio ser depende de la voluntad del alfarero. Y aunque los seres humanos no podamos entender los movimientos y las intenciones del alfarero Dios, podemos recordar que el alfarero hace sólo lo que le “parece bueno a él” (vs. 4). El alfarero reelabora sus deterioradas creaciones, pero nunca descarta o destruye la arcilla.

Preguntas de discusión

¿Qué podría significar el que Jeremías sólo pueda oír las palabras de Dios en este lugar de re / creación?

¿Dónde encontramos la energía creadora de Dios, y qué mensajes podríamos recibir en su presencia?

En los versículos 8 y 10, Dios habla de la posibilidad de que “[el mismo Dios] cambie de idea”. ¿Cómo encaja (o no encaja) el concepto de cambiar de idea con nuestras ideas habituales sobre el carácter y la existencia de Dios?

Salmo 139:1-5, 12-17

- ¹ ¡Ay Dios! Tú me examinas y me conoces: *
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
y de lejos me lees la mente.
- ² Tú conoces mis trajines y descansos; *
todos mis caminos te son familiares.
- ³ Porque no hay palabra en mi lengua *
que tú, Señor, no sepas ya.
- ⁴ Detrás y delante me rodeas *
y me cubres con la palma de tu mano.
- ⁵ Tal conocimiento me es maravilloso; *
tan sublime que es inalcanzable.
- ¹² Porque tú formaste mis entrañas; *
y me tejiste en el vientre de mi madre.
- ¹³ Te agradezco ser tu creación maravillosa *
—eso lo sé con toda el alma.
- ¹⁴ Mi cuerpo no te queda oculto, *
aunque en secreto fui formado y tejido en lo
más hondo de la tierra.
- ¹⁵ Tus ojos me vieron, aún sin forma, y en tu libro
todo quedó escrito; *
todos mis días se anotaron —no faltó ni uno.
- ¹⁶ ¡Qué insondables son tus pensamientos! *
¡Qué grande, Señor, la suma de ellos!
- ¹⁷ Contarlos sería como contar la arena; *
me despierto, y sigo en tu presencia.

Comentario de

Margaret Leidheiser-Stoddard

Estos versículos del Salmo 139 describen cuán íntimamente Dios nos conoce a cada uno de nosotros. La yuxtaposición de opuestos en los dos primeros versículos ilustra el grado del conocimiento de Dios; Dios conoce la plenitud de nuestro ser, los extremos y lo que está en el medio, lo alto y lo bajo. La aceptación de este nivel de intimidad puede ser a la vez de una belleza impresionante y “demasiado maravilloso” para nosotros. Dios conoce nuestros más bajos instintos y deseos, pero Dios también conoce el increíble amor, la alegría y la paz en nuestros verdaderos corazones. Dios conoce nuestro potencial incluso cuando no somos capaces de verlo por nosotros mismos.

El versículo 13 nos recuerda que, como creaciones de Dios, somos gloriosos. Nuestra esencial e innata bondad refleja la calidad de la artesanía divina. No hay escape a la verdad: estoy hecho maravillosamente y tú también. Eres maravilloso, y yo también. No hay asteriscos aquí, ni “a excepción de...”, ni síes, íes, o peros. El salmista nos ayuda a comprender que nunca podremos honrar y glorificar a Dios mientras nos estemos hiriendo o degradando a nosotros mismos y unos a otros.

Preguntas de discusión

El lenguaje de la creatividad es importante en estos versos: “tejer” en el vs. 12, “entretejer” en el vs. 14, “escritos” en el vs. 15. ¿Cómo pueden estas metáforas profundizar nuestra comprensión y la relación con nuestro creador?

Considere las varias referencias a cuerpos en los versículos del 12 al 15. ¿Cómo podrían estas referencias informar a nuestras actitudes hacia los cuerpos humanos en general y hacia nuestros propios cuerpos en concreto?

Filemón 1-21

¹ Pablo, preso por causa de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo saludan a Filemón, querido compañero de trabajo, ² y a la iglesia que se reúne en su casa, así como a la hermana Apia y a Arquipo, nuestro compañero en la lucha. ³ Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

⁴ Siempre doy gracias a mi Dios al acordarme de ti en mis oraciones, ⁵ porque he tenido noticias del amor y la fe que tienes para con el Señor Jesús y para con todos los que pertenecen al pueblo santo. ⁶ Y pido a Dios que tu participación en la misma fe te lleve a conocer todo el bien que podemos realizar por amor a Cristo. ⁷ Estoy muy contento y animado por tu amor, ya que tú, hermano, has llenado de consuelo el corazón de los que pertenecen al pueblo santo.

⁸ Por eso, aunque en nombre de Cristo tengo derecho a ordenarte lo que debes hacer, ⁹ prefiero rogártelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano, y ahora preso por causa de Cristo Jesús, ¹⁰ te pido un favor para mi hijo Onésimo, de quien he llegado a ser padre según la fe aquí en la cárcel.

¹¹ En otro tiempo, Onésimo fue para ti un esclavo inútil, pero ahora nos es útil tanto a ti como a mí. ¹² Te lo envío de nuevo: es el hijo de mis entrañas. ¹³ Yo hubiera querido que se quedara aquí conmigo, para que me sirviera en tu lugar mientras estoy preso por causa del evangelio. ¹⁴ Pero no quiero hacer nada que tú antes no hayas aprobado, para que el favor que me haces no sea por obligación sino por tu propia voluntad. ¹⁵ Tal vez Onésimo se apartó de ti por algún tiempo para que ahora lo tengas para siempre, ¹⁶ ya no como un esclavo, sino como algo mejor que un esclavo: como un hermano querido. Yo lo quiero mucho, pero tú debes quererlo todavía más, no sólo humanamente sino también como hermano en el Señor.

¹⁷ Así pues, si me tienes por hermano en la fe, recíbelo como si se tratara de mí mismo. ¹⁸ Si te ha hecho algún daño, o si te debe algo, cóbramelo a mí. ¹⁹ Yo, Pablo, escribo esto con mi puño y letra: Yo lo pagaré. Por no decir que lo pongas a tu cuenta, ya que tú me debes tu propia persona. ²⁰ Sí, hermano, te pido este favor por amor al Señor; consuela mi corazón como hermano en Cristo.

²¹ Te escribo porque estoy seguro de tu obediencia, y sé que harás más de lo que te pido. ²² Además de esto,

prepara alojamiento; porque espero que, en respuesta a las oraciones de ustedes, Dios les concederá que yo vaya a verlos.

²³ Saludos de Epafras, mi compañero de cárcel por causa de Cristo Jesús, ²⁴ y también de Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, que me ayudan en el trabajo.

²⁵ Que el Señor Jesucristo derrame su gracia sobre ustedes.

Comentario de Margaret Leidheiser-Stoddard

La Carta a Filemón es una de las epístolas más cortas del Nuevo Testamento, sólo hay cuatro versos que no se han incluido aquí, que tratan de la solicitud de Pablo de hospedaje, saludos de despedida y bendición. Pero dentro de esta comparativamente breve carta encontramos una ilustración apasionada de evangelización histórica que nos puede desafiar a replantear nuestras nociones de una vida fiel. En el versículo 5, Pablo dice que da gracias a Dios no a causa de cómo la iglesia está creciendo en números o poder, sino porque ha oído hablar de amor de los miembros. Continúa diciendo que este amor se manifiesta a través del compartir de la fe y de la restauración de los corazones (frente a 6-7).

Pablo indica que el amor es la única base sobre la cual se digna suplicar a sus compañeros los seguidores de Cristo, y les pide hacer algo manifiestamente irracional e ilógico, recibir a Onésimo, un antiguo esclavo, como a “un hermano amado” (vs. 16). A continuación, va un paso más allá, declarando que aceptará la deuda de Onésimo como suya propia y les pagará la deuda. Este tipo de sacrificio desinteresado no tiene sentido para aquellos cuya última medida es el dinero, o el honor, o el estado; pero para aquellos cuya última medida es el amor, es a la vez justo y perfectamente natural.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos vivir, qué debemos hacer, para que otros puedan ver nuestro amor? Por el contrario, ¿qué ha hecho otra persona o grupo de personas que nos haya conducido a ver su amor?

Pablo da fe de Onésimo, le llama “mi propio corazón” (vs. 12), y promete a asumir sus deudas, sean las que sean. ¿Por quién (si alguno) estaríamos dispuestos a dar de nosotros mismos de manera semejante? ¿Y qué nos dice la generosidad desinteresada de Pablo acerca de la comunidad de los creyentes?

Lucas 14:25-33

²⁵ Mucha gente seguía a Jesús; y él se volvió y dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ²⁸ Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? ²⁹ De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él, ³⁰ diciendo: “Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.” ³¹ O si algún rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a quien va a atacarlo con veinte mil? ³² Y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté todavía lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz. ³³ Así pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

Comentario de

Margaret Leidheiser-Stoddard

Cuando Jesús habla acerca de lo costoso del discipulado, podemos estar tentados a crear excusas para nosotros mismos. Sus palabras son inquietantes. Todo este discurso de odiar a la familia, llevar una carga y trabajar duro, de renunciar a nuestras cosas, es difícil de oír. Lo que probablemente significa, por supuesto, es que tenemos que prestar especial atención. Este es un mensaje con el que hay que lidiar, si buscamos seguir al que reivindicamos como Mesías y Salvador.

El uso de la palabra “odio” en el versículo 26 puede ser especialmente preocupante. ¿Cómo puede Jesús pedirnos que “odiamos” a cualquiera, y mucho más a nuestros propios padres e hijos? Un examen comparativo del texto griego, junto con las convenciones del lenguaje bíblico y el contexto del pasaje, es útil aquí. En los versículos anteriores, Jesús comparte la parábola de la gran cena (cuando los invitados se excusan, y el anfitrión abre su casa a “los pobres, a los lisiados, los ciegos, y los cojos”). Aquellos que son controlados por sus apegos o inclinaciones, pierden el glorioso banquete. Este es el contexto del “odiar” en el versículo 26. En otras partes de la Escritura, podemos encontrar casos de la palabra “odio” utilizada para dar énfasis dramático en una comparación (es decir, 29 de Génesis, donde Leah es “odiada” porque Jacob se preocupa más por Raquel que por ella). Jesús no nos está diciendo que dejemos de amar a quienes nos rodean o que endurezcamos nuestros corazones; sino que no pongamos a nadie ni a nada por encima de su Evangelio de amor desinteresado, sin paliativos, si queremos ser verdaderos discípulos.

Preguntas de discusión

¿Qué significa ser un discípulo? ¿En qué se diferencia un discípulo de un amigo, un seguidor, admirador, estudiante, o hincha?

Considere el lenguaje de “terminación” y “acabado” en los versículos 28-30. ¿Qué trabajo podría Jesús pedirnos que completáramos, y cuando /por qué podríamos estar tentados a dar marcha atrás antes de tiempo?